

JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

LA PUNTERÍA

Hay una filosofía que trata los grandes temas y otra –a la que podríamos llamar filosofía zoom– que estudia hechos cotidianos, minúsculos, cuya profundidad pasaría desapercibida sin ese acercamiento. Uno de ellos es la puntería. Puntería es la capacidad de acertar, es decir, de dirigir algo hacia un punto concreto. Me interesa el tema desde que leí un curioso libro titulado *Zen en el arte del tiro con arco*, escrito por Eugen Herrigel. El tiro con arco es una técnica zen para alcan-

zar la perfección espiritual. El objetivo de este aprendizaje es conseguir que el maestro pueda acertar sin necesidad de apuntar. “Para lograrlo, hay que prescindir de toda intención de acertar, de todo conocimiento del blanco”, le dijo su maestro. “Entonces tendría que acertar aun con los ojos vendados”, objetó el principiante. Como respuesta, el maestro mandó apagar las luces y en la más absoluta oscuridad disparó dos flechas. Una dio en el centro de la diana y otra astilló la primera. Dio en el centro del centro. La explicación que le dio el maestro es muy interesante: “No soy yo quien ha de atribuirse ese tiro. *Ello* tiró y *ello* acertó”. Les recuerdo que *ello* es el término con que Freud designó el inconsciente, pero les recuerdo también que el tema del inconsciente lo di por concluido en el último artículo, y no voy a abrirlo de nuevo. Lo que me interesa es llamarles la atención sobre la complejidad de la puntería

certera. Supone, como ha escrito Serrano de Haro en un libro dedicado a este tema, la precisión del cuerpo. Los músculos deben ser sumisos –tener buen pulso– a los cálculos que ejecuta nuestro gigantesco computador interno, el cerebro, para calcular la posición del cuerpo, la fuerza muscular, la distancia del blanco. Esta formidable capacidad es la que me admira. No es, por supuesto, exclusiva nuestra. Cuando un águila se lanza en picado sobre un conejo que corre, es pasmosa la cantidad de elementos que debe tener en cuenta para acertar. Tiene que calcular la velocidad del conejo, la suya propia, la distancia, el ángulo de incidencia, la colocación de las alas. Sabemos que el cerebelo es su computadora de a bordo, que dirige su vuelo hacia el objetivo.

**DE SABER
ELEGIR
LAS METAS
VITALES
VA A
DEPENDER
EL ÉXITO
O EL
FRACASO
DE LA
ACCIÓN**

Aunque las artes cinéticas se han apropiado de la palabra, *puntería* tiene un significado más amplio. Todos necesitamos acertar en aquello que emprendemos. Tener *tino*, que es una especie de sabiduría. Aristóteles, al comienzo de su *Ética a Nicómaco*, dice que el hombre es

“como un arquero que dispara a un blanco”. La metáfora es brillante, pero incompleta. En efecto, debemos tender al bien como la flecha tiende a la diana. Eso es lo que quería decir el filósofo. Pero la cosa es más complicada, porque somos a la vez el arco y la flecha. Nosotros mismos somos quienes nos lanzamos hacia el blanco. ¿Hacia qué blanco? Esta es la última complicación, porque nuestra más arriesgada tarea es elegirlo. Una de las competencias que deseo que mis alumnos adquieran, y que me empeño en fomentar, es la de saber elegir sus metas vitales, porque de ello va a depender el éxito o el fracaso de la acción. De nada vale acertar con el blanco si el blanco está equivocado. Ya ven que la puntería, un acto cotidiano y minúsculo, da mucho de sí cuando lo observamos con detenimiento. A eso me refería al hablar de *filosofía zoom*. ■



Raúl